
Presentación

En números pasados de nuestra revista procuramos dar una suerte de inventario poético. Hoy son ya varios inventarios. Empezando por el de la enorme recopilación que supuso el material de la joven poesía mexicana, pasando por lo más destacado de la poesía actual brasileña, la norteamericana, suscrita a una generación ajena a su predecesora, hasta la reciente publicación de la novísima poesía cubana. Es cierto, bien quisiéramos que estuvieran todas.

Esta vez toca turno a Chile, la más larga península de nuestro Continente, con una inmensa influencia cultural, donde la tradición —la autóctona— no se contamina con la nueva lengua, al contrario: se mezcla y depara un lugar florido, un terreno para que voces de aliento no se contengan. Nazcan. Así desde hace más de dos siglos.

La “generación emergente”, así llamada, muestra una impertérrita desobligatoriedad con cualquiera de sus antecesoras. Su furor y su melancolía provienen quizá de la visión del *outsider*. Es ésta una generación que ha hecho del mundo su patria, regresando sólo esporádicamente a su país, aun más: a la región de que proviene. Desde Huidobro hasta Díaz Casanueva o Nicanor Parra, Chile ha inoculado de gran poesía —telúrica, humana, paródica, amarga, amorosa, onírica— a los demás países hermanos. Es algo que no podemos negar. ◇

Agradecemos al poeta Hernán Lavín Cerda su colaboración para elaborar el presente número.
